

Zaragoza 1-7-51

Querido Sr. Vicens: Debido al trabajo que repentinamente echó sobre mí el Sr. Díez y a mi propio deseo de estar en mi casa el día 20 así como a la ignorancia en que me hallé con respecto a su viaje a Mallorca, no pude despedirme de V. como hubiera sido mi deseo. La presente servirá para cumplir ese requisito y comunicarle una vez más mis impresiones, desde hace pocos días francamente gratas.

Deseo que mi trabajo en el Índice de su libro "Mil lecciones de la Historia" sea apreciado por V. como una muestra de mi devoción y gratitud pues puse en él toda mi fuerza de principiante y todo el esmero de que por hoy soy capaz. Me consta que el Sr. Díez no lo ha apreciado en todo su valor que aunque es poco, es, sólo sea por el número de fichas y la exigua cantidad pagada a la que no obstante tengo que

acoger como un maná, pero de la que por una partida chistosa de las que a menudo nos juega la vida, según parece, no me puedo quejar ante el Sr. Díez, merced a que él tiene la llave de los futuros trabajos que me pueda proporcionar. Comprendo que sin estos detalles de pago y otros similares no existirían los grandes negocios. Dios sobre todo y agradezcamos tener un poco si no más. Al quejarme a V. de esto lo hago más ante el temor de que pueda parecerle tonto por dejarme dar un martillazo sin rechistar, porque al par del golpe me deslice un poco de merengue en la boca.

El problema principal de mi estancia en Barcelona lo constituyó desde el principio la cuestión económica, que mediante arañazos aquí y allá y un no pequeño y continuado sacrificio paterno ha podido ser sostenida hasta su eventual solución. La tesis aunque ni comenzada casi, no me apuro ni un momento y si el verme reducido a mendigar el pan tras la portezuela de un coche. Mi objeto era esperar el mes de junio para solucionar el asunto del Colegio Mayor "Jaime Balmes" y esto, gracias a

Dios, se solucionó plenamente tanto más cuanto que tengo seguridades para la concesión de una beca "José Miguel Guitarte" de 9.000 pts. para licenciados que estén haciendo el doctorado, lo cual me permitiría esperar holgadamente la solución de las clases que a no dudarlo debe ser la definitiva y trabajar sin preocupaciones entorpecedoras.

El día 3 salgo para Benasque en el Pirineo, invitado 20 días, ocasión que no desperdicio como ninguna que se me presente y que me pinda beneficio. El resto del verano lo ocuparán los Archivos por la mañana y el estudio por la tarde.

De Madrid me llegó la autorización de la tesis bajo su dirección.

No me resta sino quedarle devotamente agradecido una vez más y rogarle me ponga respetuosamente a los pies de

su esposa

Eduardo Henríquez Salgado

☿. Muchos saludos al Dr. Reglá.